

## Gregorio Pueyo : Librero y editor (1860-1913)

Hombre hecho a sí mismo, trabajador infatigable, en el último tercio del siglo XIX Gregorio Pueyo llegó a Madrid desde una pequeña población del Pirineo oscense para, tras muchos avatares, fundar una librería y más tarde una editorial.

El 28 de febrero de 1913 en Pozuelo de Alarcón (Madrid), adonde había ido a convalecer de la grave enfermedad que sufría, daba su cuerpo a la tierra, tuberculoso, el librero y editor aragonés afincado en Madrid Gregorio Pueyo Lamenca. La Biblioteca Nacional de España, institución que custodia el patrimonio bibliográfico español, no podía dejar de testimoniar en este año en que se cumple el primer centenario de su fallecimiento el reconocimiento a su labor profesional, que se extendía a la representación y administración editoriales, gloria de una generación de escritores ilustres, en el convencimiento de que su decisiva contribución al desarrollo del mundo editorial español de principios del siglo pasado merece ser recordada.

Gregorio Pueyo había nacido en Panticosa (Huesca) el 25 de mayo de 1860. Tras cumplir el servicio militar, muy pronto vino a Madrid. De vendedor ambulante “de fotografías picantes y libros festivos por los bullangueros cafés”, como refirió Eduardo Zamacois, tras pasar por diferentes locales, estableció definitivamente su librería, tantísimas veces descrita por los escritores que la frecuentaban, en su dirección emblemática de Mesonero Romanos número 10, que Emilio Carrere describe así: “Todos los escritores triunfantes y los que se han perdido en el fracaso de las oficinas o han desaparecido por el escotillón de la muerte, han pasado alguna vez por la trastienda de Pueyo, atiborrada de libros –plantel para la uñilarga señorita Bohemia-, con su viejo quinqué de petróleo y su olor a humedad”. De esa trastienda alguien escribió que “entre volúmenes, infolios y mamotretos de originales, más de una vez su bolsa de comerciante se abrió a la caridad”, porque hablar de Gregorio Pueyo es hablar de la bohemia literaria, tan fecunda en anécdotas. Su nombre aparece con frecuencia en los libros de memorias y obras literarias de principios del siglo pasado, con su verdadero nombre o con uno ficticio en el que siempre se le reconoce. Valle-Inclán, al que editó varias de sus obras, le inmortalizó en *Luces de bohemia*, esperpento en el que se reconoce a Pueyo en el librero Zaratustra, al que don Latino de Hispalis le lleva a vender unos libros de Max Estrella, trasunto de Alejandro Sawa, por los que sólo recibe tres pesetas.

Pueyo, como librero delance, compraba a bajo precio los libros de los poetas modernistas que no se vendían y, como editor, fueron diferentes las materias que abordó, siendo conocido fundamentalmente por su decisivo apoyo a esos mismos poetas: Rogelio Buendía, Emilio Carrere y su novedosa antología de poesía modernista *La Flor de los Poetas. Florilegio de rimas modernas*, Fernando Fortún, Antonio y Manuel Machado, Eduardo de Ory, Luis de Oteyza, Miguel Pelayo, Antonio Porras Márquez o Francisco Villaespesa. En un apresurado listado, mencionar que publicarían con Pueyo novelistas como Eduardo Barriobero, José María Carretero, que aún no firmaba con su seudónimo de “El Caballero Audaz”, Rafael López de Haro, Isaac Muñoz, Augusto Martínez Olmedilla, Fernando Mora, José Ortiz de Pinedo, Felipe Sassone, Felipe Trigo, Valle-Inclán, Benigno Varela o Eduardo Zamacois y entre los autores extranjeros figuran, entre otros, Abel Botelho, máximo representante del naturalismo radical en Portugal, el francés Anatole France o el italiano Gabriel D’Annunzio y, justificando el nombre de una de sus colecciones, la que se llamó “Biblioteca Hispano-Americana”, el nicaragüense Santiago Argüello, el ecuatoriano Luis Alberto de Borja, el argentino Guido-Anatolio Cartey, el dominicano Tulio-Manuel Cestero, el peruano José Santos Chocano o el mexicano Amado Nervo, sin olvidarnos

de una rara antología de poetas colombianos, que se tituló *Varios a varios*, perteneciente a la "Colección Ánfora", otra de las que conformaron su catálogo.

Gregorio Pueyo no descuidó las aficiones y tendencias imperantes que interesaban a la sociedad y época que le tocó vivir e incluye en su catálogo, de casi doscientos cincuenta rótulos, obras sobre espiritismo, como los cuentos incluidos en *Los buitres*, de la escritora murciana Ángeles Vicente, e hipnotismo, como es el caso de los dos volúmenes de Aymerich, seudónimo de Alfredo Rodríguez de Aldao, *El Hipnotismo Prodigioso*. Con el seudónimo de Enediel Shaiah, Rodríguez de Aldao dirigiría la "Biblioteca Teosófica", que incluía títulos tales como *Deuda fatal*, de Lionel Dalsace, *Misterios de la vida y de la muerte*, de Julio Lermína, o varias obras de Mario Roso de Luna: *Hacia la Gnosis. Ciencia y teosofía*, *En el umbral del misterio*, *La ciencia hierática de los mayas (Contribución para el estudio de los Códigos Anáhuac)* y los dos volúmenes de *Conferencias teosóficas en América del Sur*.

Como marca de fábrica, el pintor Juan Gris dibujaría el exlibris que, en diferentes colores, aparece en muchas cubiertas posteriores de sus libros.

Miembro de la Asociación de la Librería de España, formó parte de su Junta Directiva durante los años 1907 a 1909.

Tras su muerte se creó en su recuerdo un Premio de Novela que llevaría su nombre. Dos fueron las ocasiones en que se falló, siendo las novelas laureadas *El Patio de los Naranjos (Retazos de la vida en Sevilla)* (1920), de Guillermo Hernández Mir, y *Lamentación* (1922), de Manuel Domínguez Benavides.

Las cubiertas de algunos de los títulos que acompañan estas líneas contienen vistosas ilustraciones, muestra visible de una de las facetas que enriquecieron ese período de la literatura española que, acertadamente, se dio en llamar "La Edad de Plata".

Como música de fondo, si estas palabras tuvieran sonoridad, se podrían escuchar las melancolías que guía el violín y acompaña el piano arrastrando un lánguido motivo de *Marina*, ópera en tres actos con música de Emilio Arrieta, que era de su predilección y que le hacían exclamar, casi con lágrimas en los ojos: "¡Esto es música!".